

Inter-Acciones.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 01 | Número 01 | Enero - Junio 2023 | ISSN: En trámite

CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Neoliberalismo, deslocalización, trabajo precario y migración, fenómenos concatenados.

Neoliberalism, delocalization, precarious work and migration, concatenated phenomena.

Jaime García Sánchez



Recibido | Received

Noviembre | November

16th 2022

Aceptado | Accepted

Marzo | March

07th 2023

Publicado | Publish

Mayo | May

16th 2023

Neoliberalismo, deslocalización, trabajo precario y migración, fenómenos concatenados.

Neoliberalism, delocalization, precarious work and migration, concatenated phenomena.

Jaime García Sánchez

Doctor en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Profesor-investigador adscrito al Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET), Querétaro, México.
Correo electrónico: egruen59@hotmail.com y jgarcia@ciidet.edu.mx
<https://orcid.org/0000-0002-3522-6507>

RESUMEN | ABSTRACT

A partir de revisar el surgimiento y entronización del neoliberalismo como pensamiento y acción a nivel mundial, se abordan problemáticas derivadas de su operación como modelo político y económico, tales como la flexibilización de las leyes económicas (desregulación) que trajo como consecuencia la financiarización de la economía y, con ello, su ingreso a la economía tipo casino. También, y como secuela de lo antepuesto, se abordan las derivaciones trágicas del rompimiento del vínculo histórico existente entre el capital y el trabajo (mano de obra), lo que acarreó como resultado inmediato la deslocalización de la industria y cierto tipo de servicios, mismos que se desterritorializaron en búsqueda de mejores oportunidades en cuanto a ganancias pero a costa de explotación salarial, subvenciones fiscales y, en general, la implantación en todos los órdenes de un estatus social precario. La instauración de la precariedad como una forma de vida, implicó, por otra parte, la imposición de la flexibilidad y la incertidumbre tanto en los procesos productivos como en las costumbres, las esferas psicoemocionales, cognitivas y culturales de los sujetos; es decir, se individualizó la sociedad. La deslocalización, y como colofón, la migración en función de la búsqueda de trabajo, se aborda

The present work exposes a report of the emergence and entronement of neoliberalism as thought and action worldwide. Problems derived from its operation as a political and economic model such as the easing of economic laws (deregulation) that resulted in the financialization of the economy and with it its entry into the casino-type economy are addressed. Also, and as a sequel to the above, the tragic derivations of the rupture of the historical link between capital and labor are addressed, which resulted in the immediate relocation of the industry and certain types of services, which were de-territorialized in search of better opportunities in terms of earnings based on salary exploitation, tax subsidies and in general the implementation in all orders of a precarious social status. The establishment of precariousness as a way of life, on the other hand, implied the imposition of flexibility and uncertainty in both productive processes and customs, psych emotional, cognitive and cultural spheres of those of the subjects, that is, society was individualized. Offshoring and as a culmination of migration based on the job search, is addressed in the latter part of it, emphasizing the problem that the industrial relocation itself brings as a consequence of

en la parte última del mismo, haciendo énfasis en la problemática que la propia deslocalización industrial trae como consecuencia de manera externa o interna de un país y en términos generales en la sociedad.

a country's external or internal way and in general terms in the society.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Neoliberalismo; Deslocalización; Trabajo precario; Migración.

Neoliberalism; Delocalization; Precarious work; Migration.

I INTRODUCCIÓN

Las migraciones han existido históricamente a lo largo y ancho del mundo. Las condiciones que alientan a dicho fenómeno son básicamente similares: inundaciones, sequías, guerras, conflictos étnicos o religiosos o el fenómeno del calentamiento global en la actualidad. La migración puede tener un carácter interno, es decir el desplazamiento dentro de un mismo territorio o país; de igual modo, puede tender hacia lo externo, es decir, de un país a otro.

En la actualidad existen factores políticos, económicos y sociales que propician la migración y que con anterioridad no existían, o cuando menos no eran tan evidentes: la deslocalización de la industria y ciertos servicios. Esto es relativamente nuevo, podemos decir que se inaugura a finales de la década de los setenta cuando da inicio un proceso de reconversión industrial en los países del primer mundo, así como la transformación de una sociedad productora a una consumidora, de conformidad con las ideas de Zygmunt Bauman (2007). Es el inicio de la instauración de la globalización bajo la égida de un nuevo modelo político y económico: el neoliberalismo.

Dichos eventos trajeron, como agregado, otros fenómenos como la desregulación financiera y una subsecuente financiarización de la economía mundial, la precarización social, la instauración de la flexibilidad y la incertidumbre en todos los órdenes, la migración forzada en función del empleo, etc. En el presente artículo se describen de una manera crítica tales circunstancias que forman parte de nuestra vida cotidiana.

A finales de la década de los setentas inicia en los países industrializados un proceso que algunos denominaron "reconversión industrial". De acuerdo con Quevedo (1987, p. 191), se entiende a la reconversión industrial como: "la transformación que deben emprender las empresas para poder participar en la economía internacional, con base en la fabricación de productos diseñados con calidad y a precios competitivos".

Los países industrializados, luego entonces, se concentraron en el desarrollo de empresas dedicadas a los servicios y la innovación tecnológica donde la súper especialización basada en el conocimiento y manejo de la ciencia y la tecnología,

los servicios financieros, la industria de los armamentos, las telecomunicaciones y la educación, entre otros rubros, permitía no solo una alta tasa de ganancia y rentabilidad sino también, imponer las pautas del crecimiento mundial y la redistribución del mercado.

La reconversión industrial, vino acompañada de otros fenómenos de corte económico, político y social e implicó una verdadera reconfiguración del capitalismo y una nueva distribución internacional del trabajo, puesto que trasladó industria a países periféricos. Ello implicó: a) el desmantelamiento de los grandes consorcios para aplicar una serie de políticas que flexibilizaron los esquemas administrativos haciéndolos más flexibles, funcionales y horizontales; b) la gerencia se volvió más eficiente al generar oficinas staff que permanecieron en los países de origen, mandando las líneas de producción a la periferia.

La rutinización del trabajo y la compresión y re-compresión del mismo con base en la informática y las nuevas tecnologías (la robotización básicamente), volvieron más eficientes los procesos productivos; ésta última, permitió precisamente pasar de ser una sociedad de productores a una de consumidores.

La adopción progresiva de las políticas económicas del pensamiento neoliberal, que propugna por la privatización y mercantilización, trajo como consecuencia una desregulación paulatina en el ámbito monetario y financiero. Tal circunstancia abrió la puerta a la financiarización de la economía y la mayor especulación de los grandes capitales. Así, se inició la instauración de una economía casino donde lo importante no era ya la producción de bienes, sino la acumulación de ganancias rápidas, sobre todo en el juego accionario de las bolsas de valores a nivel mundial.

Algunas precisiones históricas y conceptuales

Con la flexibilización de las leyes económicas, el capital se volvió ligero, casi inatrapable o liviano tal cual lo describe Zygmunt Bauman (2006) pudiendo viajar en todo momento a cualquier lugar del mundo con un equipaje bajo el brazo consistente únicamente en una computadora con acceso a la red internacional. Otro fenómeno social y económico asociado a lo antepuesto, no previsto por la teoría marxista clásica, es el rompimiento del vínculo capital-trabajo:

Esa independencia no es, por supuesto, completa, y el capital no es todavía tan volátil como le gustaría e intenta ser por todos los medios a su alcance [...] Pero el capital se ha vuelto extraterritorial, liviano, desahogado y desarraigado a niveles inauditos, y su recientemente adquirida capacidad de movilidad especial alcanza, en la mayoría de los casos, para extorsionar a los agentes locales de la política y obligarlos a acceder a sus demandas (Bauman, 2006, p. 159).

El desplazamiento entre el capital y el trabajo que prácticamente destruyó la organización del sector obrero, y con ello la utopía del proletariado como la clase de vanguardia de

conformidad con el marxismo clásico, ha traído consecuencias sociales, económicas y políticas en extremo funestas para la sociedad actual. Tal circunstancia no solamente frenó en seco los sueños ideológicos, también trajo como consecuencia el empobrecimiento sostenido y su ampliación como en ondas de choque, a sectores antes poco tocados por dichas circunstancias tales como la clase media en todos sus estratos.

La clase media (básicamente formada por profesionistas, pequeños empresarios, ciertos niveles operativos y ejecutivos, etc.) era considerada no solamente como una banda elástica o “colchón” social que permitía evitar un enfrentamiento directo entre la burguesía y el proletariado. Era definida, además, como la mejor muestra del éxito del capitalismo como sistema, pues demostraba, teóricamente, que existía el ascenso social y que éste se encontraba a la mano de cualquiera que se esforzase en alcanzarlo o bien, fuese lo suficientemente tesonero tanto en el ámbito del trabajo formal (el caso de los obreros que a la larga llegaban a ser supervisores o hasta gerentes), como cumpliendo una trayectoria de formación académica que permitiese la adquisición de los títulos correspondientes para ser contratados y considerados como expertos en la industria o los servicios.

La nueva distribución internacional del trabajo fue producto (en parte) de la financiarización del capital:

El carácter financiero de buena parte de lo que pasa por globalización no niega los movimientos a gran escala de mercancías e inversiones en la minería y manufacturas. Lo que indica es que las especulaciones financieras sobrepasan con mucho a los activos reales de las firmas que son “compradas y vendidas” en los mercados bursátiles del mundo. Si se añaden todos los demás recursos especulativos (derivados, monedas, futuros y bonos chatarra) que se intercambian a través de los canales financieros, nos damos cuenta de una imagen más verdadera de cuál es la fuerza motora de la globalización. Escasamente dinámica, escasamente capaz de beneficiar a las masas, escasamente capaz de generar ganancias productivas que sean socialmente útiles (Petras y Velmeyer, 2003, p. 61).

Otra parte de tal distribución, se basó (y se sigue asentando) en la compresión y recompresión de rutinas fruto de las nuevas tecnologías, así como en toda una serie de desregulaciones bancarias que permitieron tanto la volatilidad como la especulación financiera y deshicieron un vínculo que parecía casi imposible de romper. Es así que “los gerentes pasaron a ser los verdaderos titulares del poder, giro de los acontecimientos que Karl Marx jamás previó al vislumbrar la inminente confrontación entre capital y trabajo” (Bauman, 2011, p. 66).

En la época del capitalismo duro, el capitalista necesitaba de manera forzosa la existencia y disponibilidad de mano de obra y se preocupaba, incluso, de mantener un “ejército industrial de reserva”. El capital de las grandes factorías se asentó en lugares donde tenía al alcance tanto los recursos naturales como humanos para operar. Generó así, pueblos, ciudades, regiones y países enteros, dando vida social y ventajas

de toda índole a sus trabajadores (la educación obligatoria, los servicios sanitarios, los sistemas de vivienda y de retiro, son ejemplo de ello). En la actualidad y de manera descarnada “los nuevos ricos ya no necesitan a los nuevos pobres” (Beck, 1998, p. 23).

El rompimiento del vínculo generó también un fenómeno económico y social que se ha dado en denominar como “deslocalización”, circunstancia a la que retornaremos en su análisis posteriormente, la reubicación de la industria en diversas partes del planeta, ello destruyó de manera paulatina ese mundo utópico dejando en la orfandad, la destrucción y la miseria a todos aquellos que habían vivido en torno a ese sueño:

La gran novedad hoy frente a cualquier otra revolución laboral anterior es que la mundialización afecta esta vez a los servicios que constituyen la mayoría de los empleos de los países industrializados. La idea de que cualquier trabajo puede ser desplazado al extranjero crea una angustia sin precedentes en todas las clases sociales (Navarro, 2019, p. 20).

Quizá el ejemplo más emblemático de tal circunstancia se encuentra representado, en la actualidad, por la ciudad de Detroit en el estado de Michigan (cuna de la industria automotriz) en los Estados Unidos y que, junto con otros como Indiana, Ohio y Pennsylvania, forman parte del llamado Rust Belt o “cinturón del óxido”. Básicamente este término se refiere a los cinturones industriales desarrollados en la etapa del capitalismo pesado² y que en la nueva división internacional del trabajo, tales conglomerados y los empleos generados por los mismos, se trasladaron a otras regiones del mundo³. Es importante considerar que dicho cinturón no solamente se ubica en los Estados Unidos sino también en los países europeos participantes en la revolución industrial. Así entonces, por ejemplo, existe un cinturón del óxido en Inglaterra, en Francia, Alemania, etc.

El trabajo (sobre todo el correspondiente a la industria manufacturera), voló lejos en búsqueda de la optimización de su producción tratando de utilizar mano de obra cada vez más barata. Así dio inicio un proceso de desconcentración y fragmentación de las empresas que, de operar todo el proceso productivo en un solo lugar, ahora lo hacía en puntos del mundo distintos de acuerdo con sus intereses, oportunidades y sobre todo ganancias.

Con la internacionalización de la producción, los empresarios se encuentran al menos con dos ventajas estratégicas: por una parte, se produce una competencia global

² Zygmunt Bauman hace referencia al capitalismo “pesado” o “duro” a la etapa de las grandes factorías, las fábricas extensas atadas (por las dimensiones propias de la infraestructura física y la cantidad de operarios) a un lugar geográfico en particular, plantea como un ejemplo de ello a las líneas de producción de automóviles impulsada por Henry Ford. Utiliza tal concepto por oposición al capitalismo líquido y globalizado imperante en nuestros días.

³ Dado que dentro de esta nueva configuración mundial a México le corresponde actuar como país manufacturero, podemos encontrar todo un corredor industrial (producto particularmente del Tratado de Libre Comercio TLC) en el eje que integran, particularmente, los estados de México, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí, y la región fronteriza norte particularmente con la industria de la maquila. En dicho corredor industrial, son identificables algunas de las empresas que abandonaron el cinturón del óxido norteamericano tales como las armadoras automotrices que dejaron en la orfandad a Detroit.

entre mano de obra cara y barata; y, por la otra, las condiciones y los controles fiscales de los Estados pueden burlarse fácilmente (Beck, 2000, p. 36).

Por otro lado, la automatización y robotización de la industria implicó grandes despidos de personal que pasó de ser considerado reserva de mano de obra, a una masa no deseada, un daño colateral de la nueva distribución internacional del trabajo y básicamente, un estorbo social al que “los nuevos ricos ya no [...] necesitan. Por fin, después de tanto tiempo, el paraíso de la libertad total está al alcance de la mano” (Bauman, 2003, p. 97).

La especulación financiera, un verdadero casino que en la mayoría de los casos proporciona más ganancias a las empresas que el propio proceso productivo (Strange, 1999), la inquebrantable compresión y re-compresión de las rutinas laborales (mucho de ello con base en la utilización de las nuevas tecnologías), así como la firme creencia gerencial de que la optimización de recursos, la calidad y la eficiencia se logra, en primer instancia, “adelgazando” la organización, es decir, despidiendo personal, se ha vuelto una constante:

Las empresas (generalmente muy rentables) que despiden masivamente mejoran su cotización en la bolsa justamente por ello, en tanto sus directivos proclaman que su modo de gestión preferido es la reducción de costos laborales, o sea los despidos en masa (Forrester, 2004, p. 9).

Todas estas circunstancias, han traído como consecuencia sí no el fin del trabajo, sí una gran escasez del mismo, lo cual nos acerca cada vez más a una situación social bastante complicada pues nos encontramos ante un modelo político y económico extremadamente excluyente. “En tal sentido, la combinación del ‘fin del trabajo’ con el darwinismo social del mercado puede ser explosiva, y conducir a una hecatombe social de proporciones desconocidas” (Sader y Gentilli, 2001, p. 81). ¿Podemos decir que el trabajo tiende a desaparecer? Consideramos que ello no ocurrirá, pero se encuentra adquiriendo nuevos rostros, nuevas características y formas cada vez más variadas. Una afirmación que si podemos efectuar es que no habrá trabajo para toda la población y será solamente una pequeña porción del total quien lo tendrá.

Es así que, mientras el capital gana un estatus ligero y global, el trabajo se ubica en el ámbito completamente local. Todo lo anterior deviene en un caudal de acontecimientos que vuelven a la sociedad y al mundo en general, más inestable, en riesgo constante en todos los sentidos (Beck, 2014). Dos conceptos son importantes de retomar para entender dicha inestabilidad: flexibilidad e incertidumbre, que se oponen a lo que parecía tenerse con el Estado benefactor.

Pareciera ser que después de la segunda guerra mundial, se expande un sentimiento de culpa social en donde, entre otras cosas, florece el Estado benefactor y se privilegia en cierta medida el bien común. El Estado benefactor como paraguas social generó una serie de instituciones que permitieron el establecimiento de un mundo de

certezas. El futuro de las generaciones arrojadas por dicho Estado se notaba estable, los sujetos podían hacer planes a largo plazo con la seguridad de que los mismos serían cumplidos. Era una visión de futuro donde al final, dentro del último tramo de la existencia, se tendrían (por logro propio) todas las prerrogativas, tanto económicas como sociales para tener una salida honorable y digna de esta vida.

El concepto de “Estado benefactor” encierra la idea de que, entre las obligaciones del Estado, está la de garantizar a toda la población una situación de “bienestar”; y esto implica algo más que la simple supervivencia: es una supervivencia con dignidad, entendida tal como la concibe cada sociedad en su propia época. Para las instituciones administradas y financiadas por el Estado, el concepto imponía la responsabilidad más amplia de atender el bienestar público, es decir, garantizar colectivamente la supervivencia digna de todos los individuos (Bauman, 2005, p. 73).

Durante el periodo del capitalismo pesado, la propia fortaleza del Estado mantuvo a raya las ambiciones desmedidas de las empresas, particularmente los conglomerados nacionales y multinacionales. Este mundo tiene como punto de quiebre la caída de la cortina de hierro, el muro de Berlín como paradigma, dicho acontecimiento representa simbólicamente, la muerte de la utopía socialista, la entronización del capitalismo como régimen victorioso y el establecimiento de un mundo unipolar donde los Estados Unidos de América y sus aliados se configuran como los grandes vencedores ideológicos. Lejos ya de contrapesos, los triunfadores consolidan el neoliberalismo como un modelo económico y político que perdurará hasta nuestros días.

El advenimiento de las desregulaciones al capital y por lo tanto el paso de la modernidad sólida a la modernidad líquida (Bauman, 2003), supuso en lo concerniente al mundo externo e interno de la sociedad y los individuos, un giro de 180 grados. El miedo, la inseguridad, el riesgo constante, etc., son parte de los agregados sociales, ideológicos y psicológicos de un mundo incesantemente cambiante, inestable y multi complejo, que afectarán en lo sucesivo el comportamiento y en general la vida social y personal de los individuos.

La apuesta neoliberal

Una vez rotas todo tipo de reglas con la progresiva retirada del Estado benefactor y la entronización de las ideas neoliberales, el mercado y toda su ostentación de oportunidades y tragedias, se encumbra como el gran vencedor sobre el cual sienta sus bases y se fundamenta el capitalismo mundial posmoderno. El mercado como verdad absoluta per se, que mueve todo y se impone a todo, el mercado como destino y tragedia:

Es intolerable que el sistema financiero esté al mando del mundo porque hemos convertido al dinero en nuestro Dios, las bolsas, particularmente Wall Street, en sus iglesias, y las agencias de ranking, en la nueva adquisición. Si esto sigue así, y todo apunta a que seguirá así, quizá estemos en los estertores de una civilización (Pérez, 2012, p. 51).

Por otro lado, se debe considerar que las fuerzas del mercado actual, no existirían de no ser por la generación e imposición de nuevas reglas impulsadas por los presentes fariseos atrincherados en el pensamiento único neoliberal. La lógica del mercado actual está acompañada por toda una serie de “recetas” pensadas e impuestas de manera rigurosa en todos los ámbitos sociales, políticos y económicos a nivel mundial. El resultado es la precarización económica de la mayoría de la población, que se refleja en la volatilidad en el actuar y el futuro de quienes la padecen. Tal precarización es un derivado directo de la flexibilidad:

El dominio absoluto de la flexibilidad que tiende a la “precarización” – y, por lo tanto, a la “impotentización” – de la gente situada en la punta de lanza de la resistencia. El impacto socio psicológico más profundo de la flexibilidad implica precarizar la posición de los más afectados y mantenerla en esa condición (Bauman, 2001, p. 38).

El precariado tiene características distintas a la del proletariado, su clase antecesora, misma que si se observa en retrospectiva se puede decir que era y fue más afortunada durante el Estado benefactor. La condición precaria en la actualidad afecta todos los ámbitos humanos y a los distintos estratos sociales. Nadie escapa de ella y si bien tiene que ver con la pobreza económica, sus raíces son mucho más profundas pues se nutre de una manera obsesivamente circular, tanto de factores internos como externos al individuo.

En un mundo sin certezas lo que prevalece es la inseguridad y el miedo, dado que las condiciones ambientales que rodean a los sujetos están cargadas de incertidumbre y riesgos. Los sujetos se encuentran permanentemente desorientados, en tal sentido, la “precarización se refiere más bien a una pérdida de control sobre el propio tiempo y sobre el desarrollo y uso de las capacidades propias” (Standing, 2014, p.8). Luego entonces el subyugado se vuelve un “precario emocional y psicológico” que evade cualquier riesgo pues lo evalúa en función del peligro que puede representarle. He aquí también el origen de las relaciones individualizadas y superficiales, la evasión al compromiso de largo plazo (Bauman, 2005a) y, en general, la dejadez y el abandono de las responsabilidades colectivas, es, por lo tanto, y, en conclusión, la entronización de la pobreza interna y del fracaso como posible consumidor exitoso.

En las situaciones de vida carentes de nexo de clase, individualizadas, el destino colectivo se ha convertido en destino personal, en destino individual con sociedad ya sólo percibida estadísticamente y ya no vivible [...]. La unidad de referencia en que golpea el rayo (del desempleo y de la pobreza) ya no es el grupo, la clase, la capa, sino el individuo de mercado (Beck, 2014, p. 149).

La precarización interna trae como consecuencia la paralización, la inacción y en general una inyección de miedo de los sujetos. Esta circunstancia agrava las ya deterioradas condiciones sociales externas que él mismo padece pues, como ya afirmamos, existe una retroalimentación entre la precarización interna y la externa.

Un signo propio de la deslocalización de la producción de cualquier índole, es la búsqueda de más y mayores ganancias. Ello se efectúa con base en dos premisas

particulares, sin ser las únicas: un trabajo de producción menos costoso, es decir empleos mal pagados y con menos restricciones y condiciones dentro de la esfera laboral lo que, por supuesto, se finca en la precarización del empleo y las condiciones de vida de los trabajadores.

La otra premisa se estructura en función de la consecución de prebendas fiscales, de adquisición de terrenos, infraestructura carretera, eléctrica, de transporte, etc., que las corporaciones o las industrias deslocalizadas ponen como condición a los gobiernos de los países receptores para poder instalarse en su territorio y así poder “dar trabajo” a sus habitantes⁴. A simple vista esta última circunstancia no pareciese influir en la precarización social, pero dado que tales empresas no invierten más que en la infraestructura mínima para su operación y los Estados receptores desvían recursos públicos que pudiesen ser aplicados en otras lides sociales para subvencionar a dichas empresas, la consecuencia es la precarización social.

A lo antepuesto habría que agregar el hecho de que en la mayoría de los casos la única riqueza que se despliega de dichas prácticas es precisamente el impuesto al trabajo de los propios empleados ya precarizados, además de aquellos concernientes a la tenencia de la tierra o los espacios físicos en forma de impuesto predial, propiamente y cuando existe:

Mientras crecen los márgenes de beneficios de los empresarios que actúan a nivel global, éstos están privando a los Estados desarrollados de puestos de trabajo y contribuciones fiscales, a la vez que cargan sobre las espaldas de los demás los costes del paro y de la civilización avanzada. Dos pobres crónicos – el erario público y las cotizaciones de los aún ocupados- deben financiar ellos solitos muchas cosas de las que también los ricos disfrutaban: el lujo de la segunda modernidad, escuelas y universidades altamente desarrolladas, sistemas varios y de transporte en perfectas condiciones, protección del agro, seguridad ciudadana, actividades culturales y de ocio (Beck, 1998, p. 97).

Independientemente de que un trabajador participe como tal en una empresa producto de la deslocalización o no, el propio modelo neoliberal impone políticas que tienen como objetivo encubierto la instauración de lo precario a nivel social y global, en una carrera descendente en la cual se genera una pirámide de desigualdad de acumulación de riqueza, como nunca se había visto en la historia de la humanidad. Un ejemplo de lo anterior, son los aumentos salariales siempre por debajo del índice inflacionario. Puntos porcentuales que en lo cotidiano parecen insignificantes pero que en la sumatoria de los años (y los volúmenes acumulados sobre todo) tienden a la precarización económica generalizada y al logro de ganancias exponenciales francamente indignantes, al igual que la conformación de esa élite, el famoso 1 por ciento del que habla Joseph Stiglitz (2015) que en la actualidad domina los

⁴ Un excelente ejemplo de ello es la investigación que se efectuó en nuestro país referente a la instalación de la planta automotriz Audi en el estado de Puebla. En tal evento, privó no solamente la corrupción y el engaño gubernamental hacia los ciudadanos sino también la ambición desmedida de los inversionistas extranjeros.

tránsitos del mundo. Es en cierta medida una forma de expoliación social y la siembra, invariablemente, de la diáspora de la revuelta:

Los miembros del 1 por ciento más rico poseen las mejores casas, los mejores colegios, los mejores médicos y las mejores formas de vida, pero hay una cosa que no parece que el dinero pueda comprar: saber que su suerte está unida a las condiciones de vida del 99 por ciento restantes. Eso es algo que, a lo largo de toda la historia, el 1 por ciento ha acabado siempre por comprender. Pero demasiado tarde (Stiglitz, 2015, p. 115).

Como ya vimos, la precarización tiene un fuerte componente tanto psico-emocional como económico y social, pero vale la pena, sin dejar de tener presentes tales elementos, profundizar un poco dentro del ámbito sociocultural de dicho fenómeno. En principio, es necesario indicar que el precariado es totalmente diferente a lo que en la teoría clásica marxista se denomina como proletariado, mismo que implica una categoría de clase social.

En términos generales, independientemente de las dos grandes clases opuestas existentes en el capitalismo tradicional, burguesía y proletariado; la teoría clásica marxista y sus variantes aceptaban la existencia de una pequeña burguesía compuesta por comerciantes, intelectuales, gerentes, profesionistas, etc., mejor denominada como clase media, misma que se podía dividir en: alta, media y baja. Finalmente, también había un estrato (sin llegar al estatus de clase) denominado como lumpen proletariado, es decir aquellos desclasados del proletariado considerado básicamente como desechables o escoria social utilizados para efectuar los trabajos sucios.

La lógica social del sistema capitalista clásico se ha transformado radicalmente y tales divisiones sociales ya no se sostienen. Cabe preguntarse entonces ¿Qué es el precariado? ¿En dónde se ubica en la escala social? ¿Es en sí misma una clase? Estas son sin duda preguntas cuya respuesta es complicada. Con anterioridad, se podía pensar en una estructura social en forma piramidal donde, por ejemplo, la pobreza aumentaba conforme se descendía de la pirámide misma, al igual que la riqueza ascendía en forma inversa. Pues bien, esto no aplica más, la pobreza al igual que el precariado no es vertical, es horizontal, es decir, persiste en todos los estratos con excepción del famoso 1 por ciento más agraciado de la población.

En tal tesitura, el precariado o lo precario es en sí mismo una forma de vida, de existencia más que de clase o estrato social. Ahora bien, si pensásemos en términos de clase, el precariado fluctuaría ente la clase media de corte más bajo y el lumpen proletariado. En tal sentido, “los trabajadores precarios con carreras universitarias no se sienten cómodos definiéndose como clase obrera pero como no tienen propiedades ni salario, tampoco se sienten a gusto bajo la etiqueta de clase media” (Standing, 2014, p. 12).

Estaríamos hablando en términos de trabajo y economía de un nivel de subsistencia. Esto no puede, aplicarse necesariamente a los niveles de cultura y/o preparación

profesional ya que se puede tener un muy buen nivel cultural y de capacitación profesional y formar parte del precariado. Esta es una diferencia realmente significativa por cuanto acontecía con el proletariado clásico. Es más, la formación profesional y por ende la meritocracia universitaria no son ya garantía de ascenso social y económico. De hecho, la robotización y diversas tecnologías como la inteligencia artificial, se encuentran desplazando rápidamente a diversos trabajos que antes eran ocupados por profesionales (Oppenheimer, 2018).

Si antes de la precarización aquí discutida hubo un ejército industrial de reserva, en el que los reservistas eran considerados como un bien valioso, los actuales desempleados son un excedente social para los cuales no existe trabajo o bien trabajos mal pagados en donde la posesión de un título universitario en lugar de ayudar entorpece pues se corre el riesgo de ser etiquetado como “sobre calificado”. Un ejemplo de lo anterior es la existencia de una gran masa de profesionistas recién egresados en los Estados Unidos de América, casi endeudados de por vida y sin empleo o con empleos mal pagados. Ello comienza a tener un carácter exponencial y un verdadero problema social (Pozzi, 2018).

Desde esa perspectiva, las nuevas generaciones carecen de un futuro, ya no digamos promisorio sino medianamente estable. En realidad, no existe un proyecto social de integración al sector productivo de las nuevas generaciones de profesionistas cada vez más preparadas y cada vez más jóvenes que egresan de las universidades y los politécnicos. Para ellos, el neoliberalismo, con su fuerte carácter excluyente, lo único que puede ofrecer es una vida verdaderamente precaria, trabajos superficiales, de entretenimiento momentáneo y con un nivel de subsistencia.

Para ellos son pasantías temporarias, los cursos banales, los empleos falsos que ocultan su indecencia en títulos rimbombantes]... [Son todas ofertas de pacotilla, mal retribuidas, que usurpan su tiempo, tan valioso a esa edad, pero que los “jóvenes” se disputan por la falta de alternativas, frente a un futuro vacío, con la sola perspectiva de un sueldo tan precario como irrisible, una vida en el linde de la miseria cuando no cae en ella. Y que descarta de plano toda autonomía (Forrester, 2004, p. 63-64; como se citó en García y Jáuregui, 2015, p. 62).

En una sociedad centrada en el consumo, ser precario es pertenecer a una nueva masa de excluidos de las glorias del mercado. En esta lógica, los no compradores no son ni bien vistos ni bien recibidos en el circuito consumo-felicidad. Luego entonces la exclusión y el rechazo forman parte de su vida cotidiana, lo peor de todo, es que existen muy pocas salidas las cuales se van cerrando tan rápidamente por cuanto pasa el tiempo y el afectado no logra subirse al carrusel de los felices consumidores. Básicamente, el precariado es un remolino que gira vertiginosamente en forma descendiente y que entre más se descienda, las propias fuerzas de una sociedad plenamente mercantilizada, tiende a tirar hacia abajo cada vez con mayor fuerza a los afectados, no importando su estatus social, pero, además, todo ello se efectúa de una manera lo más sutil posible, en soledad y ante la indiferencia de los demás

(Lipovetsky, 2010). En tal condición, el paro o desempleo viene a ser una verdadera tragedia que en la actualidad está marcando a las nuevas generaciones que se ven insufladas de desánimo y desesperación ante un futuro que no existe y una vida que se les escapa de entre las manos.

La deslocalización un nuevo incentivo para la migración y la desigualdad

Si bien, como apuntábamos al inicio del presente trabajo, la migración acontece por causas diversas, en el espacio a ocupar en lo subsecuente abordaremos un fenómeno sumamente específico que también es causa de peregrinación aun cuando esta sea no tan evidente (mediante el desplazamiento de grandes grupos en un solo momento o bajo un evento sumamente focalizado) sino por una especie de “migración por goteo” que a la larga trae como consecuencia cambios severos en regiones enteras y dentro de los ámbitos económicos, sociales, culturales, etc., de uno o varios países o regiones de los mismos y en donde la deslocalización de la producción es el eje central.

Una primera premisa a contemplar es la migración o el desplazamiento de pobladores que abandonan su país de origen en búsqueda de trabajo en otros países fuera de su continente o región, tal es el caso por ejemplo de los habitantes del norte de África hacia los países europeos o de los migrantes centroamericanos hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Una explicación de dichos fenómenos tiene que ver (dentro de muchos otros), con su exclusión como participantes en la nueva distribución internacional del trabajo.

Existen países que, por su ubicación, estructura económica, bajo índice educativo o estigmas de corte cultural, etc., fueron excluidos del reparto de tareas en la producción mundial, simplemente fueron ignorados o poco considerados de forma tal que su economía quedó estancada y alejada de los circuitos de creación de riqueza y consumo. Ello trajo y trae como consecuencia una migración constante hacia las zonas industriales y de servicios de otros países en búsqueda de empleo y una mejor forma de vida. Es un éxodo fluido que va generando la despoblación de regiones enteras en los países periféricos.

Tal migración puede ser de corte masivo, es decir grandes bloques de personas de ninguna o distintas capacidades laborales, la cual por lo general suele ser rechazada incluso de manera violenta; o bien tener un carácter selectivo, lo cual es tolerado por los países receptores e incluso puede ser alentado. Un caso típico de esto último se ubica en, por ejemplo, el gremio de las enfermeras, mismas que tienen una gran movilidad internacional⁵.

⁵ El caso del sector salud es verdaderamente sintomático de la migración especializada alentada por los países receptores con base en sus necesidades internas, en tal sentido, vale la pena considerar el caso del norte de África hacia los países europeos y el caso latinoamericano, para ello, es importante discurrir sobre los siguientes trabajos en forma respectiva: “Migración de enfermeras en América Latina Área de América del Sur”, Organización Panamericana de la Salud (OPS), (OPS, 2011) y “La migración de trabajadores de la salud: algunos países ganan, otros pierden”. Organización Internacional del Trabajo (OIT), (OIT, 2003), ambos referenciados en la bibliografía del presente trabajo.

Otro tipo de migración basada en la deslocalización, en este caso de tipo interno, acontece cuando las empresas de un país se trasladan a otra área geográfica o bien cuando se generan corredores industriales o manufactureros con base en la distribución internacional del trabajo privilegiando ciertos puntos geográficos como ya lo analizamos en el apartado anterior. “Hay que notar que estos cambios de localización pueden producirse tanto dentro del mismo país como a un país extranjero, aunque es habitual emplear este término únicamente en el caso en el que el desplazamiento se produzca en el extranjero” (Merino, 2008, p.7).

En México es clara la existencia de un espacio geográfico denominado como el “corredor TLC” (Tratado de Libre Comercio), es decir aquellos estados o puntos geográficos que resultaron “ganadores” con la aplicación del tratado de libre comercio con Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica.

Un corredor que arranca básicamente desde el Estado de Puebla, pasando por la ciudad de México, Estado de México, Querétaro, partes de Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes y entronca con los estados fronterizos del oeste del país en donde ya existía una tradición manufacturera con la instalación de maquiladoras. Son estados de la federación que, en conjunto, mantienen un crecimiento por arriba de la media nacional, en contraste con otros estados, particularmente del sur del país.

Cabe decir que muchas de las empresas que conforman tal corredor son aquellas que migraron de los estados que hoy forman parte del *rust belt* norteamericano como las armadoras de autos y autopartes, lo cual es un excelente ejemplo de deslocalización industrial y la generación, casi de un momento a otro, de zonas de alto empleo y crecimiento a la vez de la creación de franjas de alta pobreza y marginación.

Por otra parte, se debe de considerar que en este juego de redistribución del trabajo internacional y por ende de las inversiones, existen ganadores y perdedores tanto a nivel mundial como local, y eso es solo una apreciación, pues la deslocalización se estructura en función de las ganancias y los salarios bajos, es decir, de la precarización. En el ámbito local, volviendo a México, es evidente la soterrada balcanización económica de la mayoría de los estados del sur de nuestro país (partes de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, etc.). Poseedores originales de la mayoría de las reservas de petróleo, agua dulce y biomasa del país o las grandes reservas de uranio en Chiapas, son estados que fueron relegados en la repartición de prebendas manufactureras e industriales producto del TLC.

Contradictoriamente, con la caída de los precios del petróleo y la casi quiebra de la empresa del estado Petróleos Mexicanos (PEMEX), el producto interno bruto de dichos estados se contrajo y en algunos casos tuvieron crecimiento negativo (Moy, 2018). Esta circunstancia, abona la idea de una balcanización interna que alienta la migración “tradicional” hacia los Estados Unidos o bien “por goteo” a las zonas que por la deslocalización empresarial internacional, han sido industrializadas en el país,

creando una serie de problemáticas poco estudiadas con base en este ese fenómeno en particular hasta el momento, dentro de las cuales se ubican por una parte, el tradicional abandono del campo y la generación de pueblos de mujeres, ancianos y niños pero, por el otro, y esto es significativo, la despoblación de ciudades y pueblos del sur del país en un trance migratorio que sigue la ruta del empleo. “La migración interna conlleva a la vez un abandono relativo de ciertas regiones agrícolas y la intensificación de los fenómenos de marginación urbana” (Fouquet, 2004).

Este fenómeno no solamente implica la migración interna, sino también la creación de “zonas de presión” en las entidades favorecidas por la deslocalización industrial. Solo como ejemplo, ya que los datos nacionales no están agregados en función de la deslocalización o son difusos, al estado de Querétaro, uno de los más dinámicos en cuanto crecimiento económico (5 por ciento en promedio, muy por encima de la media nacional que va de 1 a 2 por ciento), llegan al día 67 personas procedentes de otros estados de la república, es decir, un promedio de 24,455 personas al año (Hernández, 2019).

Esta situación que no debería de evaluarse como un inconveniente pues se supone que es una sumatoria al talento humano local, se complica cuando se confronta con otros problemas regionales tales como la disponibilidad de suelo sustentable para su uso en vivienda o peor aún en la satisfacción correcta de los servicios públicos básicos como lo es a corto plazo la distribución del agua, en donde el propio estado y la mayoría de los ubicados en el llamado “corredor TLC” tienen en cierta forma y por su ubicación geográfica los días contados por cuanto respecta al abasto del agua (Ibarra y W Radio, 2019). Esto, sin duda, se agravaría en caso de continuar la migración exponencial tal como está ocurriendo. Este tipo de problemáticas son las que crean las “zonas de presión”.

Para concluir, cabe decir que tales zonas se avizoran como problemáticas pero que no se cuentan con estudios precisos y menos aún con políticas a mediano y largo plazo para contener eventos de corte potencialmente catastróficos como los relacionados con el abasto de agua, es decir, no hay verdaderos programas de resiliencia gubernamental y a la larga, tal circunstancia, en caso de no precisar los remedios correspondientes, traerán como consecuencia un nuevo desplazamiento industrial, y esta vez por causas naturales obligadas. Es importante indicar que, curiosamente, lo que en un futuro hará temblar a los estados ubicados en los corredores industriales derivados del TLC, como el problema del agua, son precisamente parte de los recursos que tienen con cierta abundancia los estados marginados o “perdedores del TLC”, he aquí la paradoja.

I CONCLUSIONES

Es pertinente considerar que la deslocalización como fenómeno económico y social llegó para quedarse, bajo la férula de la flexibilidad, la movilidad y por ende una gran incertidumbre en todos los sentidos. El capital tomará los derroteros que a su juicio sean más convenientes en función de las ganancias, por lo cual, la permanencia de una industria en un determinado país o territorio es invariablemente, momentánea, provisional o como bien le gustaba afirmar a Zygmunt Bauman; hasta nuevo aviso.

Ante tales circunstancias, vale la pena considerar la ejecución de estudios de carácter internacional que prioricen dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿Qué ocurre en términos económicos, sociales y culturales en aquellas poblaciones que de pronto se encuentran sin trabajo dado que la industria o rama industrial que empleaban su mano de obra se deslocalizó? ¿Qué acontece en los mismos términos en aquellos países o regiones donde llegan a asentarse tales compañías?

Dentro del ámbito interno de nuestro país en particular ¿Qué cambios económicos y sociales acarrea la deslocalización interna de las industrias locales? ¿En qué condiciones se quedan los pueblos, las regiones y en general la economía de aquellos estados no contemplados para ser parte de los corredores industriales derivados de la deslocalización del capital nacional e internacional?

I REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2001). En busca de la política. Argentina: FCE.
- Bauman, Z. (2003). La globalización. Consecuencias humanas. México: FCE.
- Bauman, Z. (2005). Trabajo, consumismo y nuevos pobres. España: Gedisa.
- Bauman, Z. (2005a). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. España: FCE.
- Bauman, Z. (2006). Modernidad líquida. Argentina: FCE.
- Bauman, Z. (2007). La sociedad individualizada. España: Cátedra.
- Bauman, Z. (2007a). Vida de consumo. México: FCE.
- Bauman, Z. (2011). Daños colaterales. México: FCE.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Argentina: Paidós.
- Beck, U. (2000). Un nuevo mundo feliz. Paidós: Barcelona.
- Beck, U. (2014). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. España: Paidós.
- Camarena, S. (2019). La trama Audi. Periódico El Financiero, 04 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/salvador-camarena/la-trama-audi/>
- Fouquet, A. (2004). La deslocalización de la producción en la era global: diferencias regionales en la industria maquiladora de México. Región y Sociedad, Vol. XVI, No.30. Disponible en: <https://regionysociedad.colson.edu.mx/index.php/rys/article/view/632/689>
- Forrester, V. (2004). Una extraña dictadura. México: FCE.
- Ibarra, A. (2019). Querétaro, sexta entidad con mayor riesgo de quedarse sin agua. Periódico AM, 12 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://amqueretaro.com/queretaro/2019/08/09/queretaro-sexta-entidad-con-mayor-riesgo-de-quedarse-sin-agua/> (Consultado el 20 de marzo de 2022).
- Lipovetsky, G. (2010). La era del vacío. España: Anagrama.
- Merino, F. (2008). Externalización y cambio de localización en la actividad productiva. Revista de Estudios Empresariales. Segunda época, Núm. 1. Pp.4-20. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/view/369>
- Moy, V. (2018). Desigualdad: La herencia regional. Nexos. Disponible en: <https://www.milenio.com/nexos/desigualdad-la-herencia-regional>
- Navarro, I. (2019). "Welcome", china, "good bye", Madrid...deslocalización: el arte de la codicia. Periódico El semanal.
- OIT (2003). La migración de trabajadores de la salud: algunos países ganan, otros pierden. OIT. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/mission-and-objectives/features/WCMS_075351/lang--es/index.htm
- OPS (2011). Migración de enfermeras en américa latina Área de América del Sur. Disponible en: https://www3.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=5846:migracion-enfermeras-america-latina-area-america-sur&Itemid=0&lang=es#gsc.tab=0
- Oppenheimer, A. (2008). ¡Sálvese quien pueda! el futuro del trabajo en la era de la automatización. Penguin Random House: México.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2003). La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI. México: UAZ.
- Pérez, A. (2012). Educarse en la era digital. La escuela educativa. España: Morata.
- Pozzi, S. (2018). Los créditos ahogan a los estudiantes en EE UU: sus deudas superan los 5 billones de dólares. Periódico El País, sección Negocios, 8 de junio de 2018. Disponible

- en: https://elpais.com/economia/2018/06/06/actualidad/1528282199_859406.html
- Radio Nederland (2010). Entrevista a Zygmunt Bauman. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=E7OjDJhcmOk>
- Quevedo, J. (1987). Los cambios tecnológicos que plantea la reconversión industrial. En *Alternativas Tecnológicas*, No. 17. México: Academia Mexicana de Ingeniería.
- Sader, E. y Gentilli, P. (2001). *La trama del neoliberalismo*. Argentina: EUDEBA.
- Standing, G. (2014). Por qué el precariado no es un "concepto espurio". En: *Revista de sociología del trabajo*, No. 82. España: siglo XXI. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/sociologiatrabajo/article/view/54744>
- Strange, S. (1999). *Dinero loco. El descontrol del sistema financiero global*. España: Paidós.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. México: Taurus.
- Stiglitz, J. (2015). *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. México: Taurus.
- W Radio (2019). El "Día Cero" del agua en México: los estados que están cada vez más cerca. Disponible en: https://wradio.com.mx/radio/2019/09/09/nacional/1568004611_601362.html#:~:text=Las%20entidades%20con%20estr%C3%A9s%20h%C3%ADdrico,Sonora%2C%20Sinaloa%20y%20Nuevo%20Le%C3%B3n.

Citar este artículo | Cite this paper:

García, J. (2023). Neoliberalismo, deslocalización, trabajo precario y migración, fenómenos concatenados. *Inter-Acciones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. <https://inter-acciones.uan.mx/?journal=revista&page=issue&op=view&path%5B%5D=1>

